

**NATURALEZA DE UN PROYECTO CIVILIZATORIO
HUMANO. REFLEXIONES DESDE LA FILOSOFIA
POLITICA**

DRA. DOLORES VILÁ BLANCO

1. La problemática que nos ocupa adquiere a inicios del presente milenio una significación determinante en la búsqueda de alternativas válidas para una nueva reorganización de la vida de la sociedad capaz de resolver los problemas de toda la civilización y no de una parte de ella como ha ocurrido cronísticamente, sobre la base de lograr una coincidencia entre lo universal y lo individual de forma realista y verdaderamente humana.

2. El pensamiento Marxista debe estar presente y ha de colaborar conscientemente en la realización de tal empeño en el que se ha debatido y debate el pensamiento más avanzado del género humano. El estudio del Proyecto Civilizadorio de Carlos Marx, Federico Engels y sus continuadores en nuevas condiciones históricas se instituye en los momentos actuales en una necesidad dados los callejones sin salida aparente a que se enfrenta la humanidad, en tanto las circunstancias que le dieron origen y continuidad, así como los análisis que resultaron de sus actividades teórico-prácticas siguen erigiéndose para los moradores del desangrado planeta Tierra en un fantasma que se precisa y al mismo tiempo se teme. Las realidades que arroja el imperio del sistema capitalista, los resultados de las experiencias socialistas del siglo xx y los propios desafíos que le imponen a la civilización su coexistencia, demandan una revitalización del pensamiento que sentó -y sienta- pautas para una reorganización civilizatoria desde la esencia de la especie y por la especie misma, para cada una de sus partículas constitutivas y para toda ella.

3. La intelección de dicho proyecto significa adentrarnos en su concepción de sociedad futura: el comunismo, o lo que es lo mismo, penetrar en la naturaleza del quién, el cómo y el bajo qué condiciones es posible avanzar gradualmente hacia dicha propuesta de emancipación total de la humanidad. En noviembre de 1851, Engels, en una carta a Carlos Marx, le propone presentar al Socialismo Científico en forma resumida en 4

tomos, a manera de dar una visión más clara, y concentrada de su ideal social. Esto desgraciadamente no pudo hacerse, o tal vez no lo consideraron pertinente. Lo cierto es, que enfrascados en múltiples tareas y trabajos los clásicos dejaron sus criterios expuestos de manera muy dispersa, de ahí, que un intento para explicar esto, nos exija una búsqueda muy intensa, que de no realizarse el enfoque sería unidireccional o tendiente al equívoco. De igual manera resulta con el resto de los pensadores marxistas, los cuales además participaron activamente ya en las transiciones socialistas o en sus balances, al partir para ello de lo que constituyen los ejes que le dan solidez como corriente de pensamiento y praxis que comienza con Marx y Engels y se ramifica por todo el mundo asumiendo su propia fisonomía acorde a los contextos concretos en que se desenvolvía la actividad creadora y transformadora revolucionaria.

4. Esos ejes esenciales que tipifican al Marxismo son: sus explicaciones dialécticas en las que fuerzas, tendencias o principios opuestos se explican en términos de una condición causal y conflictual de existencia; las críticas dialécticas en las que el análisis de teorías o fenómenos, se realizan desde las condiciones genéticas que le dieron origen que son distintivas y variables; las transformaciones dialécticas en las que los proyectos, alternativas y/o soluciones se proponen en el proceso en que se rescata la mayor parte de las situaciones analizadas de acuerdo a un balance o evaluación activa que reemplacen las viejas formas de actividad por nuevas acorde a la inmanencia humana en su unidad y variedad. Es decir, explican, critican y proponen transformaciones dialécticas sobre la base de la totalidad la cual preside todas las aristas de la existencia humana al poner en claro la relacionalidad fecundante que medularmente la define. En tal sentido afirmaba V. I. Lenin: " La totalidad de todos los aspectos del fenómeno,

de la realidad, y de sus relaciones recíprocas es aquello de lo que esta compuesta la verdad”.¹

5. La totalidad marxista es un complejo global estructurado e históricamente determinado que existe en y por las múltiples mediaciones y transiciones mediante las cuales sus partes o complejos específicos –es decir, totalidades parciales- están vinculadas entre sí en una serie dinámica, constantemente variable y cambiante de relaciones y determinaciones recíprocas. Las mediaciones, en toda la intelección de la realidad ocupan un lugar central en el proyecto civilizatorio humano que propone como alternativa el Marxismo, por lo que es consecuente con la unidad y variedad del universo y de la sociedad, no atender a ellas en ese complejo entramado en que transcurre la vida es no tener el norte claro en el proceso de reorganización de las relaciones sociales, aspecto este en el cual insistía –e insiste- el pensamiento marxista más puro que aspira a una auténtica liberación. De esta suerte, G. Lukacs ponía en claro: “ No es el predominio de los motivos económicos en la interpretación de la sociedad sino más bien el punto de vista de la totalidad. El dominio determinante y global del conjunto sobre las partes y viceversa. El concepto de Marx es dinámico y refleja las amplias pero históricamente cambiantes mediaciones y transformaciones de la realidad objetivas”.² Con lo cual, totalidad y mediación constituyen herramientas metodológicas imprescindibles para la Filosofía Política en la evaluación de las experiencias socialistas pasadas y actuales y en la asunción de los desafíos y propuestas de alternativas a las realidades que hoy día se enfrentan.

6. La esencia del proyecto civilizatorio de Carlos Marx, Federico Engels y sus verdaderos continuadores es el proceso de desenajenación

sucesiva del individuo y de la civilización humana, todo lo cual se evidencia en la célebre frase de que, el libre desenvolvimiento de cada uno será la condición para el libre desenvolvimiento de todos. Resulta un absurdo referirse a una en ausencia del otro, ya que la propia inmanencia humana establece como su determinación misma a la relacionalidad que tipifica a la especie. Todo lo cual, pone en claro, que cualquier alternativa de reorganización hominal ha de considerar con igual pericia el micro y macro mundo de su reproducción ampliada.

7. Todo lo antes expuesto, permite dejar sentado que las experiencias transicionales socialistas que fenecieron y son utilizadas como referente para excomulgar al socialismo del espectro político actual, han presentado un divorcio total entre el proyecto civilizatorio originario que demandaba creación viva acorde a las realidades donde se realizaba y el modo de asumirlo en estrategias políticas concretas en las diferentes esferas de actividad societaria, por citar al menos un argumento inobjetable, aunque pudiéramos enumerar un rosario de problemas genéticos que acompañaron a tales intentos, y que aparecen evaluados en otros trabajos escritos con anterioridad por la autora de las presentes reflexiones. Este examen se propone, entre otros objetivos, el de validar sinceramente al Marxismo, entendido este como el socialismo moderno fruto de un nuevo sistema filosófico, dentro del abanico de corrientes y doctrinas sociopolíticas que pugnan en su confirmación terrenal en la contemporaneidad, al considerar que el mismo no ha perdido su valor para la subversión de los órdenes antihumanos imperantes.

8. El desarrollo de la sociedad condicionó la evolución del pensamiento marxista, adscrito históricamente con el ideal de justicia social, que de diferentes maneras trato de abrirse pasó en la organización civilizadora del mundo. Al marxismo o al socialismo que tal proyecto propone es imposible analizarlo de manera catequista o aislada, esta teoría sociopolítica se

¹ V.I. Lenin, “ Resumen del libro de Hegel Ciencia de la lógica. En Cuadernos Filosóficos”. Ayuso, Madrid. 1974.

² Lukács, G. “Historia y Conciencia de Clase”. Grijalbo. México. 1969.

enmarca en la modernidad, es fruto de las condiciones concretas que le dieron origen y aporta elementos universales imposibles de negar, porque él encarna al proyecto de emancipación humana que le tipifica en toda su etapa de desarrollo y que en los momentos que corren puede ser retomado siempre y cuando se atiende científicamente a sus determinaciones esenciales, porque retoma como precepto básico el desarrollo de la razón y la práctica en el alcance de la unidad y variedad del universo y la civilización misma, y porque aspira al equilibrio y la armonía del mundo, al acuñar así el carácter progresivo y progresista del proceso histórico, la sucesión constante de lo viejo por lo nuevo como necesidad interna, la duda, la transformación y la subversión constante del orden dominante.

9. Los presupuestos anteriormente analizados nos colocan ante la precisión de que la problemática referida a la desenajenación lleva aparejada, para hacerla cierta, de una ruptura tanto en el orden teórico, en su comprensión cabal, así como, en la implantación de un proyecto emancipador que rompa definitivamente con los modos parcialistas de enfrentarla como ha venido sucediendo. Esto, presupone ante todo, el asumir una postura totalizadora en el encauce de todas las formas de actividad humana que experimentan los individuos en los contextos históricos en que transcurre su vida. Para Marx, el proceso desalienador exigía un enfoque universal, ya que sólo así el continuo histórico tomaría cuerpo desde la génesis, es decir, contar fehacientemente con la herencia anterior, hasta la superación definitiva de esta a través de las múltiples etapas por las que atravesaría en un movimiento dialéctico en el que los hacedores del proceso reharían a la sociedad en la medida en que ellos mismos se rehacen al llevar a vías de hecho su ideal societario hasta dar lugar a lo que él llamara identidad positiva comunista asumida desde las conexiones activas que le dan cuerpo.

10. Marx sobrepasa la propuesta afirmativa de la modernidad de la que es hijo genuino, enriquece al mismo tiempo, tanto los métodos de investigación social, como las alternativas reorganizadoras de la sociedad, el individuo, la economía, la política, el mundo espiritual, y sus pertenencias universales, y busca en su crítica consecuente con las resultantes de sus estudios alcanzar y acabar con los límites que el capitalismo en su estrecha visión monetaria le ha impuesto a la civilización.

11. Con el marxismo el pensamiento socialista alcanza el rango de teoría sociopolítica, muestra un proyecto de sociedad, que retoma lo universal y multifacético que debe caracterizarlo, expone el quién, el cómo y el bajo qué condiciones ha de transcurrir el proceso de desenajenación sucesiva del individuo de manera diversa al concentrar en sí mismo lo universal y lo variado en perenne evolución. Rompe con la visión que la ciencia política burguesa ha destinado para la teoría del poder y de las relaciones de los hombres con respecto a este, al identificar a la teoría sociopolítica con su proyecto de sociedad futura y con el proceso de consecución de su objetivo. Nunca fue para el marxismo la Filosofía Política un problema elementalmente político frío, ajeno, o ausente de todo el entorno en que ha de transcurrir el cambio de actividad del hombre y con ello su liberación, entendida esta no como un hecho mental, sino histórico provocado por el estado de la política, la economía y la vida espiritual de la sociedad y la multiplicidad de mediaciones que deben tenerse en cuenta para una transición efectiva socialista. Tomemos al azar cualquier obra marxista y encontraremos una visión integral del fenómeno que analiza. Las cuestiones políticas, las económicas, espirituales, sociológicas, psicológicas, entre otras muchas que se pudieran examinar, por separado no son nada, unidas lo son todo para cualquier mente sana que quiera orientarse sincera y científicamente en el laberinto de la vida de la sociedad. Es esta capacidad de particularizar y generalizar lo que

permitió considerar a la Filosofía Política como una ciencia interconectada y al mismo tiempo con objeto multifactorial propio en toda la evolución del pensamiento socialista.

12. Marx distingue Estado – Sociedad Civil, para él el origen del poder es económico, pero no puramente económico, dado que este resulta de las formas históricas unicentristas por excelencia de estructurarse, organizarse y funcionar la civilización de manera integral. Una visión más desarrollada de su punto de vista la encontramos por ejemplo, en A.Gramsci, el cual agrega explícitamente al término sociedad civil los ingredientes culturales, las tradicionales, las organizaciones comunitarias y el factor psicológico, entre otros elementos a tener en cuenta.

13. El pensamiento PRE marxista socialista presentaba también su proyecto muy influenciado por los movimientos espirituales de su época. Las dos corrientes fundamentales en que este se debatía son fácilmente distinguibles y su conocimiento puede profundizarse consultando las obras clásicas “Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico”, “Manuscritos Económicos y Filosóficos de 1844” o la parte IV del “Manifiesto del Partido Comunista”, entre otras muy significativas las cuales también urgen ser revitalizadas por las experiencias históricas que contienen sus postulados.

14. Una buena parte de este pensamiento ilustrado del socialismo es la antesala grande del Marxismo y una de sus fuentes directas, pero como afirmarán los clásicos poseían un marcado carácter utópico. ¿Por qué las consideraron utopías políticas, cuál es la actualidad de tal concepto?, en tal sentido V. I. Lenin alertaba: “En política, utopía es un deseo que en modo alguno puede convertirse en realidad, ni en nuestros días, ni en lo por venir, es un deseo que no se apoya en las fuerzas sociales reales, ni está respaldada por el crecimiento y desarrollo de las fuerzas políticas de las fuerzas de clase... Cuanto menos libertad hay en el país, cuanto más parcas son las

manifestaciones de la potente lucha de clases, cuanto más bajo es el nivel de instrucción de las masas, con tanta mayor facilidad suelen surgir las utopías políticas y tanto más tiempo se mantienen”¹. Estos aspectos metodológicos claves expuestos por el líder bolchevique resumen las limitaciones históricas del utopismo, no obstante lo importante de sus precisiones descansa en su vigencia. Para nadie es desconocido los avatares del socialismo en el mundo contemporáneo, cuánto se adelantó en sus posibilidades, por la fuerza del entusiasmo y de la cruenta lucha de clases en el escenario mundial, este se intentó inclusive llevar a vías de hecho inmediata, sin atender a la necesaria gradualidad del proceso hasta en África. Por tanto, la validez de la raigambre utópica en los proyectos sin un estudio sopesado de sus posibilidades de acceso al ideal marxista complejizaron una asimilación correcta de la propuesta socialista. La modernidad impuso a los países subdesarrollados una situación de precariedades y miserias difícilmente de soslayar, pero al buen deseo debe acompañarle la racionalidad política, económica, social y espiritual, en una palabra la integralidad de los enfoques y las prácticas sociales transformadoras.

15. En este sentido, Federico Engels afirmaba: “Solo al llegar a cierto grado de desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad muy alto hasta para nuestras condiciones presentes se hace posible llevar la producción hasta un nivel en que la liquidación de las diferencias de clase represente un verdadero progreso, tenga consistencia y no traiga consigo el estancamiento o incluso la decadencia en el modo de producción de la sociedad”.²

16. Entonces, pudiéramos preguntarnos ¿qué deben hacer los pueblos olvidados y explotados?, ¿sentarse a esperar la llegada de tal nivel de desarrollo?, ¿claudicar en la

¹ Lenin, V.I. “Dos utopías” O.E. en 12 tomos, T No 3. Pág. 448, Edit. Moscú, 1977

² Engels, F. “Acerca de la cuestión social en Rusia” O.E. en 3 T., T No 2, Pág. 410. Moscú

búsqueda de un proyecto emancipador?, la respuesta es no, renunciar sería traicionar al derecho de los países y de la civilización a ser libres y al propio marxismo, sólo que la lucha no debe llevar al socialismo como objetivo inmediato en este Reino del Capitalismo Tardío, tienen que encontrarse los caminos autóctonos de reivindicaciones nacionales y sociales, las mediaciones idóneas marxistas en cada caso concreto para poder aproximarse a la totalidad deseada y necesaria, llámense para ello tareas presocialistas, o democrático-revolucionarias. Lo que si es imposible, por las funestas consecuencias que acarrearán, es adelantar el socialismo más allá de sus potencialidades reales, darle el nombre de socialismo a un proceso que no lo está siendo, dado que no respeta la racionalidad humana en la unidad, variedad y gradualidad que le asisten, y porque los resultados psicológico-políticos a la larga pesan y determinan la desnudez del individuo ante un mundo que se organiza en oposición a él, lo que conduce a la aparición de modalidades voluntaristas de “Socialismo de Estado” o de “Comunismo de Cuartel” -al decir de Engels, en su obra “Acercas de la Cuestión Social en Rusia”- como única forma de forzar al país a organizarse a lo “socialista”.

17. Llamamos la atención de que la mayoría de las experiencias socialistas han aplicado métodos y formas de gestión social que la burguesía había experimentado y superado sin encontrar las mediaciones y transiciones lógicas propias que demandaba el proyecto civilizatorio marxista, sólo que ahora se presentaban como un fenómeno “socialista”, su proyecto no podía superar a las condiciones de que partía ya que no las atendían, primaban en ellas más la sociedad imaginaria que la real y esto devino en serios problemas, en particular atrofió el desarrollo histórico natural de los pueblos, sólo por apuntar un detalle.

18. Los utopistas, sólo se dedicaron –y dedican- a descubrir las formas políticas bajo las cuales debía producirse la transformación para

materializar su proyecto. El marxismo pone énfasis en quiénes, en el cómo se debe gobernar y bajo qué condiciones históricas pueden alcanzarse la emancipación, qué identidad humana los cualifica, qué conexiones activas de actividad vital son necesario ir instrumentando para un progreso comunista real y no forzado. No propone para ello ni esquemas, ni principios doctrinarios rígidos. En esencia “El socialismo se declara como el régimen de libertad inalienable en cuanto a la determinación de la legitimidad o ilegitimidad de la autoridad política”.¹

19. La Filosofía Política Marxista, apunta por tanto a desentrañar la naturaleza de la autoridad en el socialismo y de cómo se legitima la toma de decisiones de una manera nueva a la tradicional y sobre que fundamentos de la totalidad universal y particular se garantizan teniendo en cuenta los factores culturales y tradicionales de cada experiencia. Pone en claro, por añadidura, que el protagonismo popular, el bajo control social a todos los niveles de la actividad revolucionaria, la inclusión del hombre en el proceso político es lo que conduciría muy avanzado el proceso a la falta de base para cualquier autoridad, es decir, a la extinción del Estado y del ámbito público en unas condiciones de desarrollo sin trabas de las fuerzas productivas y del mundo espiritual del individuo, es decir, debe cuidarse la dialéctica relacional que preside ese movimiento que anula y supera los estadios enajenantes por los que atraviesa la civilización en su ascenso a un auténtico humanismo. El planteo del problema en estos términos, aleja todo atisbo de utopismo, o envejecimiento del marxismo, Marx es un literato y como tal su pluma y su mente vuelan sobre el papel en imágenes que pueden perder a un lector no culto, ni agudo, pero el proyecto civilizatorio de cada partícula humana y de toda la civilización en su conjunto -heterogéneo por excelencia- se encuentra en sus obras, a las manos de todo el

¹ Roa, Raúl. “Mis Oposiciones”. Pag. 35. Alfa. La Habana. 1941.

que quiera revitalizarlo u olvidarlo. Él es un hombre de su tiempo y saca conclusiones a partir de esas realidades, al aportar de manera enriquecedora elementos universales necesarios a cualquier definición elemental de socialismo o de lo humano.

20. La búsqueda de un nuevo tipo de autoridad debe partir de un conocimiento exacto de los tipos de modelos de autoridad que ha conocido la humanidad.¹ El conocimiento de estas formas de autoridad nos permiten analizar puntos de contacto y de diferencia desde la óptica de la Filosofía Política entre diferentes corrientes de pensamiento y por tanto, enriquecer el examen universal sobre estos problemas, con lo cual, hacemos un llamado a la viabilidad de asimilar todo lo producido en los anales de la humanidad para aproximarnos a la evaluación de las experiencias socialistas contemporáneas, para desentrañar la naturaleza de las deformaciones y explicarnos de manera realista las causas de su desaparición, no por los roles históricos de personalidades aisladas, sino por el régimen económico, político y espiritual que allí resultó de dicha experiencia histórica. A partir de tal balance es que podemos buscar nuevas formas que tipifiquen un accionar de poder que tienda al socialismo, en este sentido es que se hace perentorio revisar de nuevo los puntos de vista de los diferentes marxistas de nuestro tiempo, pero no sólo redescubriéndolos sino superándolos desde la dinámica del mundo de hoy.

21. Es importante esclarecer que política “.....significa la lucha por compartir el poder, ya entre Estados o entre grupos dentro del Estado. Cuando se dice que una cuestión es política, lo que quiere decirse siempre es que el criterio decisivo para resolverla son los intereses en la distribución, conservación y traspaso del poder”². La política socialista no puede ser ajena a esto y debe propiciar el bajo control

social, para eso ha de esclarecer los medios, las mediaciones políticas que utilizará para sortear las contradicciones estado-sociedad civil, para prever las inevitables deformaciones burocráticas y para que el individuo por fin alcance su ser político. Ya que son los intereses estructurados en objetivos, envoltura ideológica y medios los que definen, a fin de cuentas, los actos en política como norte preciso para dar curso o hipotecar el futuro según sea el caso. En este sentido en su obra “Ética y Política”, Raúl Roa expresaba: “El acto político es moral cuando traduce necesidades y aspiraciones esenciales de la vida de los pueblos. Es inmoral, en cambio si las ignora o impide satisfacerlas. Hablando en términos concretos, es moral un acto político si se endereza a mermar o suprimir la injusticia, la opresión, la miseria, y la ignorancia. Cuando apuntala el poder que vive para sí y no para la colectividad, el acto político es inmoral, a despecho de la limpieza de sangre y de la decencia privada de sus ejecutores”.³

22. La búsqueda de una multiplicidad de formas para una auténtica participación social es un elemento inalienable de un diseño político socialista, que debe educar sus pasos en todas las esferas y muy en especial en la correlación política-economía. Federico Engels, en su carta a Conrado Schmidt planteaba: “La reacción del poder del Estado sobre el desarrollo económico puede efectuarse de tres maneras : Puede proyectarse en la misma dirección en cuyo caso este discurre mas deprisa, puede ir en contra de él (...) o puede finalmente cerrar al desarrollo económico ciertos derroteros, trazarle imperativamente otros, caso este que se reduce en última instancia a uno de los anteriores pero es evidente que en el segundo y tercer caso el poder político puede causar grandes daños al desarrollo económico y originar un derroche en masa de fuerza y materia”.¹ Con lo cual, las

¹ Véase...Weber, Max. “Economía y Sociedad”. Citado de Raciman W. G. “Sociología Política”. Pág. 77. México 1966.

² Ruciman, W.G., “Sociología Política” Pág. 51, México, 1966

³ Roa, Raúl. “En Pie”. Pág. 5. Lex. LA Habana. 1953.

¹ Engels, F. Carta a Conrado Schmid. Pág.519. O. E. en 3T. T3. Moscú. 1973.

interrelaciones entre economía y política quedan nítidamente develadas, al demandar la armonía imprescindible entre ambas esferas de la actividad social en concordancia y coherencia con la totalidad social en las que interactúan.

23. La base económica del proyecto civilizador comunista, a la que la autora se referirá brevemente, es la anulación positiva de la propiedad privada, primero como propiedad universal, y segundo, como resultado de la evolución progresiva de la civilización en su conjunto. Por tanto, lo que vamos a detenernos a examinar de inmediato, es la base de las relaciones desenajadoras, o lo que es lo mismo, a qué forma de propiedad deben tender en su proceso de concreción las experiencias socialistas que se realicen, para dar cauce a toda la magnitud emancipadora que se contienen en los puntos de vista de Carlos Marx y Federico Engels al respecto. No quiere decir con ello, que el primer paso sea introducir dicha forma de propiedad, y de suyo de relaciones sociales, esto sería un absurdo imperdonable, por el contrario, la intención es analizar a partir de los presupuestos de los clásicos del marxismo que mediaciones, qué medidas transitorias son las que conducen paulatinamente al encauce de este aspecto tan determinante para la reproducción ampliada de auténticas relaciones sociales, al atender las especificidades de las que parte cada país en cuestión .

24. El contenido del término anulación positiva de la propiedad privada consiste en determinar nítidamente el lugar que el individuo concreto va a ocupar en dicha anulación, lo cual contiene en si mismo el objetivo de identidad positiva del comunismo; en tanto, no se convierta este en simple y vulgar posesión cuantitativa sino en contenido cualitativamente diferente que transforme la actividad tradicional a que se encuentran acostumbrados, fruto de una despersonalización de la propiedad que se diluye en conceptos extremadamente vagos y/o

amplios, fuera de toda comprobación social, lo que implica, control a todos los niveles y para lo cual cada individuo ha de estar apto para desempeñarlo como necesidad de la propia base de su existencia.

25. Lo que esencialmente determina a dicha forma de propiedad, es la manera en que los hombres van a participar en dicha anulación, al eliminar definitivamente los resabios excluyentes de las ancianas y enanas formas anteriores de organizarse y funcionar la sociedad, asentada cronísticamente en unicentrismos aislacionistas y pirámides sólo justificadas por los intereses y el propio estado del proceso productivo y societario en general. Por lo cual, la anulación positiva de la propiedad privada materializa la inclusión del hombre en todo el proceso de toma de decisiones a nivel productivo, distributivo, de cambio y consumo acorde a las necesidades e intereses de cada hombre concreto y de la sociedad en su conjunto, todo lo cual conlleva a acabar definitivamente con la lucha por la existencia cotidiana al restaurarle a la inmanencia humana su immaculada dependencia original ya despojada de dependencias humillantes para la especie.

26. El proceso de socialización no elimina de golpe la lucha por la existencia individual, por lo que debe cuidarse cualquier nefasta manifestación de arribismo y/o egoísmo mediante un control estricto de lo que puede, debe producirse y cómo repartirse a partir de la incidencia real de cada individuo en todas las relaciones sociales que despliega a lo largo de toda la transición. **Este es el eje del asunto, medidas económicas efectivas en la gestión política y absoluto control social sobre esa gestión política y económica.** De lo contrario sería imposible alcanzar el que nadie pueda desentenderse -por que quiera o el ordenamiento de la gestión social lo obligue- de su parte de trabajo productivo que es condición natural de la existencia humana.

27. Una vez analizadas estas cuestiones, es pertinente penetrar en el problema referido a la

propiedad misma, qué significa anulación positiva de la propiedad privada. En el Tomo I del Capital, en su Capítulo XXIV, Sección Séptima, Marx analizaba: “El sistema de apropiación capitalista que brota del régimen capitalista de producción, y por tanto la propiedad privada capitalista, es la primera negación de la propiedad privada individual, basada en el propio trabajo. Pero la producción capitalista engendra con la fuerza inexorable de un proceso natural, su primera negación. Es la negación de la negación. Esta no restaura la propiedad privada ya destruida sino una propiedad individual que recoge los progresos de la era capitalista: una propiedad individual basada en la cooperación en la posesión colectiva de la tierra y los medios de producción producidos por el propio trabajo”.¹

28. Por todo lo antes expuesto, la propiedad comunista, la que anula positivamente a la propiedad privada es una propiedad individual, cuyos derechos se ejercen colectivamente sobre la base del control social y la cual se asienta en los progresos de la ciencia y la técnica. Aquí radica la esencia de la dirección científica de la sociedad, por la sociedad y para la sociedad, una vez que la planificación de los recursos y los procesos en general sea la obra de todos, con incidencia de todos y para el bien de todos. El carácter del trabajo que se deriva de ella es libre y asociado, sobre la base de la cooperación.

29. En la “Guerra Civil en Francia”, Marx explicaba: “La Comuna aspiraba a la expropiación de los expropiadores. Quería convertir la propiedad individual en una realidad, transformando los medios de producción, la tierra y el capital, que hoy son fundamentalmente medios de esclavización y de explotación del trabajo, en simples instrumentos de trabajo libre y asociado. ¡Pero

¹ Marx, Carlos. “El Capital” T. I, Pag. 700. Véase además las pag. 698-699.

eso es el comunismo, el irrealizable comunismo! “. ²

30. El realizable comunismo debería pasar por toda una serie de fases que modificasen a los hombres y a las circunstancias en que estos hombres despliegan sus capacidades físicas y mentales en un mundo en transición, y la base económica de ese mundo en transición no puede ser otra que la del trabajo cooperativo a escala nacional, que vaya involucrando al individuo en una dinámica productiva social, conforme a sus derechos individuales, aún y cuando el estrecho horizonte burgués de distribución siga presente³ en la experiencia socialista como un fantasma que acosa y amedrenta el empeño. En la misma obra antes citada precisaba: “Ahora bien, si la producción cooperativa ha de ser algo más que una impostura y un engaño; si ha de sustituir al sistema capitalista; si las sociedades cooperativas unidas han de regular la producción nacional con arreglo a un plan común, tomándola bajo su control y poniendo fin a la constante anarquía y a las convulsiones periódicas, consecuencias inevitables de la producción capitalista. ¿Qué será eso entonces, caballeros, más que comunismo, comunismo “realizable”? (...) Saben que para conseguir su propia emancipación, y con ella esa forma superior de vida hacia la que tiende irresistiblemente la sociedad actual por su propio desarrollo económico, tendrán que pasar por largas luchas, por toda una serie de procesos históricos, que transformarán completamente las circunstancias y los hombres”. ²

31. Esas soluciones factibles, que constituyen las mediaciones imprescindibles para abrir el camino objetivamente al ideal emancipador total de la civilización, tienen que ser el resultado del activismo real de los hombres

² Marx, Carlos. “La Guerra Civil en Francia”. Pag. 237. O.E. en 3T. T2. Moscú 1973.

² Idem 1.

inmersos en la experiencia transicional y que deben armonizarse sin perder el norte con medidas inmediatas que desbrocen el camino al objetivo comunista, que preparen y vayan situando al hombre en condiciones de encontrar fórmulas directas a una base económica en la que él es su centro y su principal motor, porque sin ese motor es imposible convertir lo irrealizable en realizable, lo posible en verdadero. De cada cual según su capacidad a cada cual según su trabajo, abre el camino a una justicia social que sólo será posible en un reino en que cada cual reciba según su necesidad. Toda vez, que sea eliminada por siempre la lucha por la existencia cotidiana o lo que es lo mismo el lance entre la esencia y la existencia individual y civilizatoria para lo que se necesitará largo tiempo y adecuadas transiciones.

32. Esto en breve síntesis, es la alerta económica del marxismo y el desafío que debe enfrentar la dirección política de cualquier país, sí realmente quiere dar respuestas a un mundo en crisis. Porque la crisis económica no es solo un atributo del “socialismo” que llegó al poder y fracasó si no un fenómeno universal, un drama generalizado en todas las latitudes del planeta, que aún no cuentan con un instrumental técnico y científico para superarla, con doctrinas sociales y políticas efectivas para una reorganización de la civilización humana que encauce el valor de con todos y para el bien de todos, al decir del cubano de todos los tiempos.

33. Resulta primordial, para poder penetrar en profundidad en el proyecto desenajador comunista, atender a todas las aristas que se interconectan y complementan con las cuestiones tocantes a los aspectos económicos que lo sustentan, dado, que, precisamente, y producto de lo disperso que se encuentran sus puntos de vista y/o por un análisis parcialista del mismo, se ha producido -y produce- una falsa percepción acerca de un enfoque preponderantemente económico, y de suyo, determinista en los clásicos del marxismo.

34. En relación con ello. la autora del presente estudio es del criterio, de que tales posturas adolecen de la seriedad académica que demanda la obra de Marx y Engels, que, ante todo precisa de un conocimiento real de toda su producción y práctica, en el sentido de revitalizar su proyección científica la cual asume un enfoque plural, asentado en una multiplicidad de causas para la asunción de una postura concreta en cada cuestión específica y en cada circunstancia contextualmente desglosada e interconectada con el todo, para desmitificar, de esta manera, los mimetismos a que son sometidas las relaciones sociales reales por el pensamiento antihistórico y antidialéctico. Precisamente en los “Grundrisse”, Marx, sugiere y argumenta su visión multilíneas de la historia, al hacer descansar todo su análisis en una variedad de alternativas en el desenvolvimiento histórico, natural y social lo que da textura a su concepción de progreso.¹

35. Otro aspecto, donde comúnmente se presenta un adocenamiento del pensamiento Marxista primigenio, es el que circunscribe a su proyecto desenajador, como un proceso puramente o escasamente referido a la clase obrera, algo así como una teoría básicamente obrerista. Cuestión esta, totalmente ajena al espíritu y esencia que le asiste a su empeño emancipador. El punto de partida para desmitificar tal absurda postura lo encontramos en “Los Manuscritos Económicos y Filosóficos de 1844”, cuando Marx deja sentado que: “La antítesis de no propiedad y propiedad, en tanto no sea entendida como la antítesis de trabajo y capital, sigue siendo una antítesis de indiferencia no aprehendida en su conexión activa, su relación interna: antítesis aún no aprehendida como contradicción. (...) Pero el trabajo, la esencia subjetiva de la propiedad privada como exclusión de propiedad y capital - trabajo objetivo como exclusión de trabajo- constituyen propiedad privada como su estado

¹ Marx, Carlos. “Grundrisse”. Introducción. Ayuso. Madrid. 1967.

de contradicción desarrollado: de ahí una relación dinámica, que avanza inexorablemente hacia su resolución”.²

36. Esta idea, se encuentra repetida y argumentada reiteradamente a lo largo de toda su obra y queda claramente develada en “El Capital”. Por tanto la contradicción trabajo-capital es la clave de la comprensión y al mismo tiempo, de la incompreensión -si de análisis estrechos e interpretaciones vacías se trata-, por cuanto dicha antítesis se extiende más allá de la condición de proletario propiamente dicha, y abarca a toda la masa de trabajadores de las más variadas procedencias sociales, y dados los niveles alcanzados en la actualidad de internacionalización del capital se explaya a naciones y regiones enteras del mundo, como contradicción desarrollada y dinámica en la generación de nuevas y cada vez más sofisticadas conexiones activas y reproductivas de su modo enajenante de subordinar a sus apetencias a la humanidad. No es posible en las condiciones actuales de supervivencia del planeta, el seguir asumiendo a dicha antítesis de manera indiferente y sin aprehender definitivamente su esencia para poder dar curso a una reorganización civilizatoria auténtica. No es casual, entonces, que Marx y Engels en el sentido político de la evaluación del régimen capitalista esclarecieran que: “... El Gobierno del Estado moderno no es más que una junta que administra los negocios comunes de toda la clase burguesa”.¹ A lo que pudiéramos agregar, en los tiempos que corren, de la poderosa burguesía transnacional. Por añadidura, en el enriquecimiento de sus puntos de vista, demostraron en su sentido sociológico como: “Pequeños industriales, pequeños comerciantes y rentistas, artesanos y campesinos, toda la escala inferior de las clases

² Marx Carlos. “Manuscritos Económicos y Filosóficos de 1844”. Pág. 103. E. Política. 1965.

¹ Marx, C. y Engels, F. “El Manifiesto del Partido Comunista”. Pág. 22. Moscú 1955.

medias de otro tiempo, caen en las filas del proletariado; unos porque sus pequeños capitales no les alcanzan para acometer grandes empresas industriales y sucumben en la competencia con los capitalistas más fuertes; otros, porque su habilidad profesional se ve despreciada ante los nuevos métodos de producción. De tal suerte, el proletariado se recluta entre todas las clases de la población”.²

37. Estas cuestiones vitales, tampoco pueden conducir a absolutizaciones sin fundamento, toda vez, que, producto de las condiciones extremas de lucha por la existencia individual, y la diversidad de intereses nacidos de las más variadas circunstancias de reproducción de la vida, dan lugar a que se desencadenen una multiplicidad de intereses y de organizaciones de las masas asalariadas que dificultan en extremo el alcance de una unidad de acción contra el capital, dado que: “Esta organización del proletariado en clase y, por tanto, en partido político, vuelve sin cesar a ser socavada por la competencia entre los propios obreros”.³

38. Es decir, la competencia y sus secuelas son un problema para la unidad de acción más allá, incluso, del triunfo de una revolución encaminada a eliminar la enajenación. Por tanto, es un asunto que no sólo debe de ser tenido en cuenta antes de la toma del poder político, sino por el contrario a lo largo de un proceso transicional socialista. La unidad, no se funda automática ni declaradamente, se alcanza en la creación de condiciones para que florezca, y en el encauce múltiple de relaciones humanas sostenidas por un nuevo tipo de actividad que reconozca al todo y a sus partes, y viceversa.

39. No es menos cierto, que el pensamiento primigenio marxista insistiera con mucha fuerza en el proletariado, o mejor, en el obrero moderno –como ellos puntualizaban-, el fundamento de tal postura descansaba, sin lugar a dudas, en el desarrollo exponencial del mismo en su época histórica y por encontrarse además,

² Idem 1. Pág.27.

³ Idem 1. Pág.28.

directamente vinculado a la industria, o lo que es lo mismo, en el seno del progreso, Por tales razones, Marx y Engels, conscientes de la naturaleza, de los movimientos burgueses dominantes en aquel entonces que aún sacudían necesariamente a Europa, para eliminar todo vestigio de relaciones feudales, se proponían impulsar como parte de una estrategia general a la revolución comunista la participación activa “de las más vastas y más plebeyas masas” -al decir de Marx-, en dichos procesos revolucionarios, buscando así la ampliación de la base social de lucha, el crecimiento de la experiencia, política y por ende, la radicalización de los mismos. Esta es la causa fundamental por la que hacían tanto hincapié en el alcance de la organicidad interna de la clase obrera, y no porque se absolutizase su protagonismo dentro de lo que se supone sea un movimiento universal para la solución de los acuciantes problemas del género humano El exclusivismo político en materia de supremacía civilizatoria queda descartado de dicho proyecto comunista. Por tanto, los actores políticos para el empeño marxista provienen del propio mundo real que el capital pone a su servicio y explota.

40. Por las razones antes expuestas es que Marx y Engels se concentran la naturaleza del partido comunista, como un partido cualitativamente diferente a los tradicionales partidos burgueses y en los que hasta entonces se había agrupado la clase obrera. Una de las tesis más importantes y al mismo tiempo más debatida por todo el pensamiento marxista posterior a Marx y Engels, es la referida a la vinculación entre la dirección, organización y funcionamiento del partido y la auto actividad espontánea de clase obrera. La tarea del partido comunista, no era, ni por asomo, el de proponerse subordinar automáticamente a la clase obrera en general a sus dictados y / o razones; por el contrario, radicaba en armonizar y coadyuvar a que se complementaran y se combinaran en distintas proporciones y circunstancias. Esto, ante todo condicionado,

por el hecho, de que el propio partido sufre los embates y es socavado por la propia competencia entre los obreros en general –al decir del Manifiesto- y donde, por tanto, debe encontrarse bajo el control consciente de esa masa que intenta redimir, en la misma proporción en que se redimen a sí mismos y se liberan de los lastres del pasado.

41. Por añadidura, y en este mismo sentido, el hecho de que también, nacidos en la vieja democracia, heredaban aún sin proponérselo, formas de gestión que excluían a la masa en la toma de decisiones y con ello, hipotecaban el futuro que debía ir incluyendo en el orden de la actividad -o mejor activismo- de los individuos inmersos en la transformación social a la dirección política de los procesos, o lo que es lo mismo, acostumbrase a ejercer el poder, incluso, y muy en especial, antes del triunfo. Es decir, eliminar todo vestigio altisonante de subordinación o delegación de poder, por el de participación real de los hombres.

42. Esto es lo que les hace a Marx y a Engels proclamar en el “Manifiesto del Partido Comunista”:

43. “Los comunistas no forman un partido aparte, opuesto a los otros partidos”.¹

44. El Partido Comunista, es por tanto, una organización nacida en el seno de la sociedad civil burguesa donde existen intereses comunes, pero también diversos, que pueden constantemente variar bajo el peso de las circunstancias, y donde, por tanto, el antídoto para evitar cualquier deformación en su funcionamiento, fruto de las propias condiciones en que desarrolla su actividad política, y por las inevitables influencias psicológicas, tradicionales o de cualquier tipo que tiendan a separar al partido de las masas en su accionar, o a la dirección del partido de su militancia es la participación real y bajo el control social la garantía de su funcionamiento de manera efectiva y realista. Es convertir al

¹ Marx, C. y Engels, F. “El Manifiesto del Partido Comunista”. Pág. 31, O. E. en 2T. T.1. Moscú 1955.

partido en la obra de la propia clase obrera, al decir de Carlos Marx.

45. Para el Marxismo primigenio estaba claro, que el partido debía asumir la realidad de la sociedad donde se gestaba, y aprovechar cada experiencia de lucha, cada matiz que le enriqueciera y vivificara. El partido, no era una organización dada y petrificada en dogmas del reciente y/o lejano pasado, es una organización cambiante y alerta ante las imprescindibles modificaciones que surgieran de la tierra a la que aferraba sus raíces. Nunca fue el partido para Marx y Engels un fin en si mismo, ni un instrumento que había que crear y disciplinar artificialmente desde fuera, era un producto necesario del desarrollo del movimiento revolucionario y transformador de la clase obrera, expresión directa de su madurez política, no de su rigidez política. Es una organización previa que se forma de manera espontánea en el suelo de la sociedad moderna y que reclama para sí, “Las libertades políticas, el derecho de reunión y de asociación y la libertad de prensa”.² Como sus armas más preciadas, garantes del desarrollo sano del propio movimiento.

46. Este movimiento auténtico y natural tiende a generar una unidad nacida de una nueva cualidad de autoridad política, gestada y nutrida por la actividad de las masas y por su incidencia en la dirección de los procesos en que participa directamente, nunca es fruto de decisiones tomadas por una obediencia ciega a la presidencia o Asamblea del partido. El marxismo establece como condición, el control más cabal y estricto en el funcionamiento democrático de la organización que encabeza la alternativa política a la emancipación civilizatoria.

47. Marx y Engels, cuidaban con mucho celo los métodos de gestión partidista e inculcaban a las masas el velar por ellos, cambiando así, la naturaleza de su actividad dentro de la

² Engels, F. “Sobre la Acción Política de la Clase Obrera”. Pág. 261. O. E. en 3T. T.2. Moscú 1973.

misma. Su teoría acerca del poder y de las relaciones de los hombres con respecto a este, proponía una alternativa que colocase a los métodos de dirección y a los principios democráticos de participación directa como su principal divisa.

48. Durante todo el proceso de conformación de su teoría respecto al partido del proyecto civilizatorio comunista, Marx y Engels sostuvieron fuertes polémicas concernientes a las falsas interpretaciones en torno a este, y a las prácticas políticas de masas de su tiempo, Entre las más sustanciosas y aleccionadoras, se encuentran las críticas desplegadas contra el Bakunismo o anarquismo con sus diferentes variantes, así como, contra Proudhon. Los cuales consideraban a todos los partidos en general, incluyendo al proletario, como variantes de absolutismo.¹

49. Otro orden de debates fue el que se desarrolló contra el Blanquismo, y las consecuencias de sus prácticas para el Movimiento Obrero. En esta dirección, Engels critica fuertemente a dicha corriente cuando apunta, “No fue mejor la suerte de los blanquistas. Educados en la escuela de la conspiración y mantenidos en cohesión por la rígida disciplina que esta escuela supone, los blanquistas partían de la idea de que un grupo relativamente pequeño de hombres decididos y bien organizados estaría en condiciones, no sólo de adueñarse en un momento favorable del timón del Estado, sino que, desplegando una acción enérgica e incansable, sería capaz de sostenerse hasta lograr arrastrar a la revolución a las masas del pueblo y congregarlas en torno al puñado de caudillos. Esto llevaba consigo, sobre todo, la más rígida y dictatorial centralización de todos los poderes en manos del nuevo gobierno revolucionario”.²

¹ Marx, C., Engels F. y Lenin V. “Acerca del Anarquismo y el Anarcosindicalismo”. Progreso. Moscú 1972.

² Engels, F. “Introducción de 189 a la Guerra Civil en Francia de Marx”. Pag. 463. O.E. en 2 T. , T. 1. Moscú 1955.

50. En mayor nivel de caracterización de dicho grupo, y con la intención de vacunar científicamente al proletariado contra la presunta a propagación del sectarismo que difundían y con el que infectaban nocivamente al movimiento obrero, al despojarlo de su valor máspreciado, a saber: la unidad y capacidad aglutinadora de todos los sectores expoliados por el capital, Engels aleccionaba: “De la idea blanquista de que toda revolución es obra de una pequeña minoría revolucionaria se desprende automáticamente la necesidad de una dictadura inmediatamente después del éxito de la insurrección, de una dictadura no de toda la clase revolucionaria del proletariado, como es lógico sino del contado número de personas que han llevado a cabo el golpe y que, a su vez se hallan ya de antemano sometidas a la dictadura de una o de varias personas”.³

51. La meridiana personalización del voluntarismo antihistórico y por ende, antihumano que tales puntos de vista y prácticas traen aparejados, ponen en claro los intereses de estos señores, a los que pudiéramos caricaturizar como representantes tragicómicos del absolutismo “comunista” de aquellos tiempos, y por qué no, de todos los tiempos en que se presenten con su ropaje blanco, envueltos en un hálito de humanismo radical embaucando a las masas extenuadas de tanto bregar en pos de su emancipación verdadera. Los redentores y elegidos suprahumanos, sólo han traído a la civilización derramamientos de sangre innecesarios y crímenes de lesa humanidad, ya que dañan en su propia simiente al ideal del cual se valen para presumir de redentores universales.

52. El Blanquismo, era una corriente privativamente excluyente para las masas, en cuanto a su participación directa como directores, guionistas y actores de la reorganización civilizatoria. Por su propia naturaleza, se encontraban en condiciones de

³ Engels, F. “El Programa de los Emigrados Blanquistas de la Comuna”. Pag. 402, 403, 405. O.E. 3T. T.2. M 1973.

abortar cualquier intento emancipador de las masas, porque de suyo no se lo proponían. Su futuro, era el de reproducir el mismo y virtual aislacionismo de los hombres en las sociedades precedentes, lo que a la larga conduciría a la desilusión de los sujetos políticos y la pérdida de credibilidad en sus posibilidades reales.

53. La ausencia de fundamentación científica para sus propuestas conducía a un voluntarismo sin par, que violaba hasta las más elementales reglas de accionar humano, dado que un auténtico proyecto superador del capitalismo demandaba el atender a todas las aristas inmersas en el propio contenido que se aspiraba a instaurar. En tanto, ellos podían hacerse con el poder, pero después no sabrían que hacer con él, y por el contrario, se verían obligados a aplicar todo lo que anterior y demagógicamente condenaron. Todo lo cual se instituyó en una alerta no siempre atendida por las experiencias transicionales que se llevaron a vías de hecho.

54. Como expusimos al inicio del análisis de la relación del partido con las masas, con las organizaciones naturales que existen y accionan en su seno, así como, con la conservación, de su espontaneidad -que no quiere decir espontaneísmo- sino frescura, lozanía e independencia en su activismo; este aspecto ha sido uno de los más debatidos por el pensamiento marxista y, al mismo tiempo, uno de los que peor suerte ha corrido en las experiencias socialistas del siglo XX.

55. El debate ha discurrido fundamentalmente, atendiendo a la relación democracia y poder en la reorganización civilizatoria una vez que se accede al poder, pero que a su vez tiene inevitablemente que atravesar por un proceso de preparación previa, tanto de estrategias, como de acciones prácticas para implementarlas, para poder eludir, lo más exitosamente posible, las zancadillas recurrentes que el enemigo utiliza para hacer caer a las revoluciones y, para vadear acertadamente además, los errores consumados de las propias revoluciones una vez que toca la trompeta triunfal.

56. Rosa Luxemburgo, por ejemplo, no negaba, ni la necesidad de una organización, ni la importancia de la teoría marxista para una dirección adecuada. Su experiencia la orientaba al alcance de un movimiento y de una dictadura proletaria expansiva, al decir de A. Gramsci. Todo lo cual le permitía aseverar: “Pero esa dictadura consiste en el modo de aplicación de la democracia, y no en su supresión, consiste en intervenir con energía y resolución en los derechos de propiedad y en las relaciones económicas de la sociedad burguesa; sin eso no puede realizarse la transformación socialista. Pero esa dictadura tiene que ser obra de la clase y no de una pequeña minoría que dirige en nombre de la clase, es decir, ella debe ser la expresión leal y progresiva de la participación activa de las masas, ella debe sufrir constantemente su influencia directa, estar bajo control de la opinión pública en su conjunto, manifestar la educación política consciente de las masas populares”.¹

57. El problema de la democracia socialista, para ella, radicaba precisamente, en coincidencia plena con Engels en su crítica al blanquismo, en articular verdaderos mecanismos de gestión popular que propiciaran un activismo político de las masas, las cuales deberían dirigir, controlar y ejecutar el proceso de afianzamiento de las relaciones socialistas. Más que la histórica polémica entre el unipartidismo y el pluripartidismo como forma ideal para el funcionamiento político socialista; somos del criterio, de que la cuestión principal se encuentra en prestar atención a las peculiaridades históricas de los pueblos y, en la búsqueda bien sopesada de mecanismos y mediaciones políticas, para lograr que el poder proletario sea verídicamente obra de la clase trabajadora en unión de toda la masa de pueblo que se intenta redimir y no de una cofradía de inescrupulosos que dirigen supuestamente en nombre del pueblo, que se adjudican un mundo

¹ Luxemburgo, Rosa. “La Revolución Rusa”. Pag. 87-88. Grijalbo Barcelona. 1974.

que no les pertenece ni por la naturaleza humana del proyecto, ni por las peculiaridades de su encause. Control social desde abajo alcanzando a todos niveles de gestión política, esa era la tarea de primer orden para avanzar en, un proceso civilizatorio comunista.

58. Pero la posibilidad de gestar el cambio funcional de toda la sociedad una vez alcanzado el poder, obviamente ha debido -y debe-ser gradual si contamos con la inevitable oposición que desde fuera y dentro sufre el proceso. No obstante, la notoria comunista reflexionaba, que las interrelaciones de la dirección y de la base del movimiento debían ser una constante en la que se forjara y se educara un auténtico ser político, por cuanto los factores psicológicos y tradicionales -por citar al menos dos- podían ejercer una enorme y nefasta influencia para que en el futuro se pudiera dar curso a lo que los clásicos mismos denominaran lanzar al basurero de la historia a ese malhadado instrumento que ha sido -y es- el Estado. El fetichismo del Estado, podía ser un factor que de no manejarse con cautela ocasionaría daños - y de suyo ha dañado- a las experiencias socialistas del presente siglo.

59. Luxemburgo, emparentaba con A. Gramsci cuando éste reflexionaba con relación a los necesarios cambios que se precisaban instrumentar en el orden cualitativo estructural de las organizaciones revolucionarias una vez tomado el poder. En este sentido alertaba el comunista italiano: “Hemos insistido frecuentemente en esta tesis general que, en el período histórico dominado por la clase burguesa, todas las formas de asociación (incluso las que ha formado la clase obrera para sostener la lucha), en cuanto nacen y se desarrollan en el terreno de la democracia liberal (o autocrática), no pueden menos que ser inherentes al sistema, burgués y a la estructura capitalista; por lo tanto, tal como han nacido y se han desarrollado con el nacimiento y desarrollo del capitalismo, así también decaen y se corrompen al decaer y corromperse el sistema en que se encuentran incorporados. Se

hace posible prever la transformación del partido socialista de asociación nacida y desarrollada en el terreno de la democracia liberal, en un nuevo tipo de organización exclusivo de la civilización proletaria”.¹ La cual crease -en el criterio de la autora de este examen-, de manera natural y por la acción directa de las masas, un modo de accionar político dirigido y bajo el propio control social, el cual fuese haciendo evolucionar a la política y a la economía a una racionalidad sustancialmente humana, al evitar lo más cercanamente posible a las ineludibles tendencias burocráticas que acompañarían al proceso.

60. De no prestarse atención a estos presupuestos medulares de interconexiones humanas que precisan ser reorganizados en su esencia, y desde los comienzos mismos de la experiencia transicional, toda la tinta que se gaste -y cuánta no se ha gastado- en argumentar acerca de la necesidad de la participación de las masas en el Estado socialista, todas las exhortaciones y llamados para que esto ocurra verazmente quedarán en letra muerta, en buena intención pero no darán curso al objetivo transformador que les asiste.

61. Con los argumentos antes expuestos de Rosa Luxemburgo y Antonio Gramsci, y desde su perspectiva histórica coincide plenamente V. I. Lenin, cuando señalaba que: “El carácter de la estructura de cualquier organización está determinado natural e inevitablemente, por el contenido de la actividad de dicha institución”.² Por tanto, el contenido de la actividad partidista, y de toda la dirección política, penetra y al mismo tiempo determina a la estructura que poseen las mismas, las cuales una vez que se accede al poder han de modificar su ordenamiento y disposición sobre la base de las nuevas funciones que demanda

una actividad verdaderamente civilizadora. Cambios que por añadidura, han de mantenerse en concordancia y correspondencia con el desenvolvimiento del proceso emancipador. Las razones por las cuales en la experiencia soviética, no se produce tal presupuesto y las consecuencias que esto trajo aparejado para los destinos de la Gran Revolución Socialista de Octubre, son temas importantes y al mismo tiempo complejo, al cual en las presentes reflexiones es imposible dar cause, pero que emparentan al bucear en ellos con los aspectos que estamos tratando.

62. Es decir, sobre lo que insistimos sobre la base de la experiencia de estos cinco pensadores marxistas, es que las organizaciones partidarias y sociales que perseguían -y persiguen- la voluntad política de servir de instrumentos para la transformación socialista de la sociedad, lo que significaba tener plena conciencia de la finalidad, noción exacta de la potencia que tenían y los medios para expresarlas en acciones concretas; una vez tomado el poder político, no debían trasladar-mecánicamente al nuevo Estado que surgía las formas de organización y gestión del reciente pasado, incluso, en muchos casos como el soviético, de carácter estrictamente militar. En su lugar, el proceso debía transcurrir partiendo de una necesaria centralización inicial que sentara las bases de la reorganización social, pasar a un estudio para la implementación de una democracia y flexibilidad interna que cualificase la nueva etapa emprendida; que colocase en el orden del día como serían las nuevas relaciones, los nuevos modos de ínter vincularse el Estado socialista y la sociedad civil que se buscaba transformar. Cómo desarrollar -para ser más precisos-la responsabilidad y la disciplina que en esencia, es hacerse conscientes, independientes y libres; para de esta forma, esa sociedad civil en su masa heterogénea y ese individuo concreto alcanzaran su condición de ser político, meollo de todas las alienaciones anteriores del poder y de la sociedad en su conjunto, Son

¹ Gramsci, A. “Antología”. Pag. 49. Ciencias Sociales. 1973. Véase además, 66-71, 77-82, 93-97.

² Lenin, V. I. “Qué Hacer”. Pag. 200. O. E. 3T. T.3. Progreso. Moscú 1973.

precisamente elementos de esta índole los que, le hacen declarar a Rosa Luxemburgo en 1918, que: “Una cosa es segura, incontestable, sin una prensa libre y sin trabas, sin libertad de reunión y asociación, la dominación de las amplias masas populares es imposible... Libertad sólo para los partidarios del gobierno, sólo para los miembros de un partido -por numerosos que estos sean- no es la libertad. La libertad es siempre la libertad para el que piensa de manera, distinta... La práctica, del socialismo exige un cambio completo en el espíritu de las masas aplastadas por siglos de dominación de la clase burguesa.

63. Instintos sociales en lugar de instintos egoístas, iniciativa de las masas en lugar de inercia, idealismo capaz de superar todos los sufrimientos. El único camino que conduce a, ese renacimiento es la escuela de la vida pública de una, amplia democracia... Sin elecciones generales, sin libertad de prensa y de reunión ilimitadas, sin una, lucha, de opiniones libres, la vida mengua en todas las instituciones públicas, vegeta, y la burocracia queda como el único elemento activo... La tarea histórica del proletariado cuando toma el poder es la de sustituir la democracia burguesa por la socialista y no la de suprimir toda la democracia. La democracia socialista no empieza en la tierra prometida, cuando la infraestructura de la economía socialista ya esté creada... La democracia socialista, empieza, con la destrucción de la, hegemonía (burguesa) y la construcción del socialismo. Ella, empieza con la toma del poder del Partido Socialista. Ella no es otra cosa, que la dictadura, del proletariado”.¹

64. La nueva cualidad relacional que presidiría a la actividad de un fidedigno proyecto civilizatorio humano no podía bajo ninguna, circunstancias repetir las exclusiones típicas del viejo accionar social, debía en su lugar cimentar la libertad política que sólo se alcanza, en una

lid donde la primera divisa fuese la dignidad plena del hombre, fundada en el debate abierto y transparente de los diferentes puntos de vistas hacedores de una voluntad común fruto de una práctica consecuente que parta del todo y se asiente y multiplique por él, en avenencia y anuencia de todos integrantes.

65. Los aspectos anteriormente tratados, abren el camino a la comprensión del modo en que Marx y Engels detallan todo lo concerniente al Estado y a la democracia. Ambos problemas, se encuentran analizados al unísono y en íntima vinculación con el resto de los aspectos que definen al proyecto civilizador comunista, ya que no sólo se persigue el alcance de la emancipación política, sino de la humanidad, por lo que su sentido es mucho más abarcador y por ende, universal. Sin olvidar, por cierto, que concentrar la liberación sólo en su aspecto político o en cualquiera de los otros por separado, conduciría automáticamente y sin proponérselo a las posiciones del comunismo grosero y vulgar que Marx caracterizara en el Tercer Manuscrito, de “Los Manuscritos Económicos y Filosóficos de 1844”.²

66. La propuesta, directa del Marxismo primigenio, esclarece como la maquinaria, estatal burguesa, debe destruirse totalmente y que aspectos específicos cualifican el nuevo modo de comportamiento y funcionamiento político para su total extinción en la transición al comunismo. La destrucción y la extinción del Estado son consideradas como un proceso único e ininterrumpido para barrer de esta manera, con la historia de la política y con su significado tradicional alienador.

67. Teórica y prácticamente, la esencia de la destrucción de la vieja maquinaria del Estado radica en: “ Por lo tanto, La Comuna no ha sido una revolución contra una u otra forma de poder estatal –legitimista, constitucional, republicana o imperial-. Ha sido una revolución contra el propio Estado, ese feto sobrenatural de

¹ Luxemburgo, Rosa. Obra Citada Pag. 82-83. Véase además, 83-86.

² Marx, C. “Manuscritos Económicos y Filosóficos de 1844”. Pag. 103-113. E. Política. 1965.

la sociedad; el pueblo comenzó nuevamente a regir él mismo y en sus intereses su propia vida social, La Comuna no fue una revolución que se planteaba el propósito de hacer pasar el poder estatal de manos de una parte de las clases dominantes a manos de otra; fue una revolución que perseguía destruir esta máquina monstruosa de dominación de clase.

68. (...)La Comuna es la absorción inversa del poder estatal por la sociedad cuando las fuerzas que someten y esclavizan a la sociedad son sustituidas por sus propias fuerzas vivas; es el paso del poder a las propias masas populares que crean en lugar de la fuerza organizada de su opresión una fuerza propia; es la forma política de su emancipación que ocupa el lugar de la fuerza artificial de la sociedad (apropiada por sus opresores) (su fuerza propia opuesta a ellos y organizada contra ellos), que sus enemigos utilizan para su opresión”.¹

69. El contenido social que debe alumbrar posterior al triunfo de la revolución comunista queda claramente definido para evitar cualquier deformación o incorrecta materialización del mismo. Son las masas las que destruyen íntegramente el viejo poder y penetran en toda su magnitud el nuevo que surge de su propia acción y voluntad política para que la identidad positiva a que se aspira tome cuerpo en un accionar paulatino a la extinción del Estado. En este mismo orden de esclarecimiento de tan trascendental magnitud, Marx complementaba su anterior análisis cuando esclarecía: “Pero la clase obrera no puede limitarse simplemente a tomar posesión de la máquina del Estado tal y como está, y servirse de ella para sus propios fines (...) La antítesis directa del Imperio era la Comuna (...) La Comuna era la forma positiva de esta república”.²

¹ Marx, Engels y Lenin. “Acerca de la Democracia Burguesa y de la Democracia Proletaria”. Pag.172-173. M. 1988.

² Marx, C. “La Guerra Civil en Francia”. Pag. 230 y 233. O.E. 3T. T2. Progreso 1973.

70. El proceso de extinción del Estado durante el periodo de transición expresa la contradicción inmanente entre el Estado y la sociedad civil. Esto quiere decir, que no por haber triunfado una revolución comunista significa que haya desaparecido, por el contrario, dicho conflicto adquiere un significado nuevo, dado que muestra el proceso natural en que esa sociedad civil penetra cada vez más en los atributos políticos del Estado, los hace suyos y se transforma gradualmente a sí misma en sociedad humana o humanidad socializada al decir de Marx, en sus tesis sobre Feuerbach.

71. “Ya hemos visto que el Estado existe solo como Estado político. La integridad del Estado político es el poder legislativo. Por tanto, participar en el poder legislativo es participar en el Estado político, es identificar y realizar su propio ser como miembro del Estado político, como miembro del Estado. Por consiguiente, el deseo de todos los individuos por separado de participar en el poder legislativo no es sino el deseo de todos de ser miembros auténticos (activos) del Estado, el deseo de alcanzar el ser político, o revelar y afirmar activamente su ser como político. Hemos visto, además, que el elemento estamental es la sociedad civil, en calidad de poder legislativo, es su ser político. Así pues, el deseo de la sociedad civil de penetrar en lo posible, por entero, con toda su masa el poder legislativo, es el deseo de la sociedad civil real de ocupar el lugar de la sociedad civil ficticia del poder legislativo, no es otra cosa que el deseo de la sociedad civil de alcanzar el ser político, o convertir el ser político en su ser real. El deseo de la sociedad civil de convertirse en sociedad política o su deseo de hacer la sociedad política una sociedad real, se manifiesta como deseo de la participación mayor posible en el poder legislativo.

72. (...) El poder legislativo es al mismo tiempo la representación del ser político de la sociedad civil; ya que la esencia política de cualquier cuestión consiste en su relación con los

diferentes poderes del Estado político; ya que, además, el poder legislativo obra como intérprete de la conciencia política y ésta última puede patentizar su carácter político solo en conflicto con el poder gubernamental. Las elecciones son la relación real, entre la sociedad civil, real y la sociedad civil, del poder legislativo, el elemento representativo, o dicho en otros términos, las elecciones son la relación inmediata directa no solo representada sino, existente entre la sociedad civil y el Estado Político”.¹

73. De conformidad con Marx, el conflicto Estado-Sociedad civil está presente en todo el movimiento histórico al comunismo, en su dinámica societaria solo que reviste otros matices, pues aquí el Estado tiene que estar interesado, necesita que la sociedad civil lo penetre, lo asimile mediante la participación activa y consciente de las masas, no es casual que Marx apuntase, que la nueva corporación de trabajo político materializaría la unidad de poder legislativo y ejecutivo, de dirección y realización como centro de su reorganización política. El ser político se alcanza en la medida en que la relación con todos los poderes garantice la más plena incidencia del individuo concreto en su peculiaridad y originalidad específica en todo el espectro social, mediante una activa participación que patentice un nuevo poder, que por sí mismo ya no implica dominación política lo cual conduce paulatinamente a la extinción del Estado, de la sociedad civil tradicionalmente conocida y de la que resulta de la transición misma.

74. Pero este proceso no acontece por la buena voluntad política de nadie, ni siquiera del pueblo en su conjunto, esto se produce bajo determinadas condiciones económicas, materiales y espirituales de la sociedad en su conjunto, que precisan dado su desarrollo económico de esas nuevas relaciones sociales desenajenadas. Por tanto dicho movimiento

superador del estado de cosas del lejano y reciente pasado culmina con el proceso de sustitución de la sociedad civil ficticia por la sociedad civil real, o lo que es lo mismo la humanidad social.

75. Respecto a la cuestión muy llevada y traída de la participación real de las masas en los asuntos del Estado, Marx, en este mismo trabajo dejaba bien claro que: “Los asuntos generales del Estado, constituyen el asunto del Estado, el Estado como asunto real. La discusión y la resolución es la afirmación activa del Estado como asunto real. Por consiguiente, el que todos los miembros del Estado estén relacionados con el Estado como con un asunto suyo real, al parecer, se comprende por sí mismo. Ya en el propio concepto de miembros del Estado se encierra que son miembros del Estado, parte del Estado, que el Estado los incluye como parte suya. Pero si son parte del Estado, se sobreentiende que su ser social ya es participación real en el Estado. No solo ellos son partícipes del Estado, sino que el Estado es partícipe de ellos. Ser parte consciente de algo significa asimilar conscientemente cierta parte de ello, participar conscientemente en ello. Sin dicha conciencia el miembro del Estado sería una bestia (...) Cuando se dice: “asuntos generales del Estado” se crea la impresión de que los “asuntos generales” y “el Estado” son cosas diferentes. Sin embargo, el Estado es precisamente el “asunto general”, o sea, en realidad es “los asuntos generales del Estado”.

76. (...) Es decir, tomar parte en los asuntos generales del Estado y tomar parte en el Estado es lo mismo. Por eso cuando se afirma que el miembro del Estado, parte del Estado, participa en el Estado y que esta participación solo puede manifestarse en la discusión y resolución o en formas semejantes, es decir, todo miembro del Estado toma parte en la discusión y solución de los asuntos generales del Estado (si estas funciones se comprenden como funciones de la participación real en el Estado), esta afirmación se reduce a una tautología. Por tanto, cuando se trata de miembros reales del Estado, no cabe

¹ Marx C., Engels F. y Lenin V. Obra Citada pag. 165.

hablar de esta participación como de algo que debe ser. De lo contrario habría que hablar de sujetos que deben ser miembros del Estado y desean serlo, pero en realidad no lo son.

77. (...) El problema de si todos los individuos por separado deben "participar" en la discusión y solución de los asuntos estatales "generales" puede surgir solo si el estado político es enajenado de la sociedad civil".¹

78. La transición al comunismo debe cuidar con mucho celo estos aspectos destacados por Marx, ya que, es por sí mismo una perogrullada el solo enunciar tales aspiraciones. Si nos atenemos a la filosofía Marxista, afirmar que se debe intervenir es que no se interviene -todavía resulta peor cuando se adjunta el adjetivo de activamente-, el ser social socialista es socialista precisamente porque ya esta siéndolo y haciéndolo según la cualidad que le distingue al superar todas las exclusiones y parcialismos de formaciones socioeconómicas anteriores, sino, no sé es socialista, sino, no se ha producido el progreso histórico de negación de la alienación que le precedió en las relaciones humanas anteriores, sino, es que no se ha reestructurado esa sociedad para posibilitar dar curso a su propia inmanencia.

79. Por tanto, para no caer en las trampas del lenguaje en imprecisiones -o mejor errores en la concepción del mundo que nos asiste-; para no sustituir a la realidad por el buen deseo; para no errar e hipotecar el futuro, al creer de buena fe que hacemos lo que debemos cuando aún no están claras las variables y cambios que se precisan instrumentar en el modo de transformar y reorganizar al mundo; para hacer a cada individuo realmente partícipe del proyecto y para salvar fidedignamente todas las distancias que hemos enunciado -y otras muchas más que pudiéramos considerar mutuamente-, es pertinente conocer con detenimiento el fundamento teórico sobre el que descansa la alternativa por la que optemos -en toda su variedad y diversidad-, es perentorio

¹ Marx C., Engels F. y Lenin V. Obra Citada. Págs. 164-165.

además, someterlo a evaluación y crítica constante, a polémica y crecimiento perpetuo.

80. La tarea humanizadora no se identifica con el sometimiento a enclaustramientos perniciosos, edecanes loables de la altanería y supremacía en materia de civilización hominal. En ella valen más el juicio claro y la voluntad que parta desde cada uno de los hombres inmersos en la experiencia transformadora que la savia concentrada y agridulce de un grupo exclusivo de súper humanos que intentan redimirse en nombre y ausencia del todo que supuestamente representan. Cocinados en las acritudes devaneos, los senderos que propongan siempre van estrechos y equivocados, al complicar aún más la manera de dar a luz una nueva organicidad humana. Los habitantes del planeta Tierra siguen a la espera del cambio edulcorante que obviamente no sucederá si ellos mismos no lo asumen y lo gestan.

81. "La democracia es el enigma solucionado de todas las formas de régimen estatal. En ella no solo el régimen estatal en sí, en su esencia sino también en su existencia su realidad se lleva cada vez de nuevo a su fundamento real, al hombre real, al pueblo real, y se afirma como su propia obra. El régimen estatal en ese caso opera tal como es: como libre producto del hombre. Pero la diferencia específica de la democracia consiste en que en ella el régimen estatal es en general solo un momento del ser del pueblo; en ella el régimen político no forma de por sí el Estado...

82. (...) El Estado en la democracia como momento particular, en tanto que como universal es realmente universal, es decir, no es un contenido dado determinado diferente de otro contenido.

83. (...) En todas las formas estatales que no son la democracia el Estado, la ley, el régimen estatal es el momento dominante sin que el Estado domine en realidad, es decir, sin que penetre en el sentido material del contenido de las demás esferas no políticas. En la democracia el régimen estatal, la ley, el propio Estado -por cuanto representa un determinado régimen

político- solo es la autodeterminación del pueblo y su determinado contenido”.¹

84. Con lo cual, el alcance en un proceso de transición al comunismo de la autodeterminación, es lo mismo que penetrar en el determinado contenido de la democracia y de suyo, de su extinción. Fue precisamente la Comuna de Paris, la que le permitió al pensamiento primigenio marxista ahondar de modo general en los elementos constitutivos de dicho movimiento desalienador.

85. De dicha experiencia Marx y Engels precisaron como la Revolución Comunista debía destruir la maquinaria estatal burguesa sus destacamentos especiales de coerción: las fuerzas armadas, la policía y sus cárceles; así como, la base económica de su poder: los impuestos, y la deuda pública; echando por tierra de esta forma a la burocracia y al ejército permanente que lo sostenían. De esta suerte, la forma política de transición es la dictadura revolucionaria del proletariado que cumpliría su tarea histórica con la Extinción del Estado, y la esencia de su funcionamiento seria: “La libertad consiste en convertir al Estado de órgano que está por encima de la sociedad en un órgano completamente subordinado a ella”.²

86. La esencia de la libertad, es por tanto, la eliminación de la dominación de clases y sus secuelas alienadoras. La Comuna de Paris, pone por primera vez a prueba, aún sin proponérselo íntegramente a la propuesta marxista contenida en obras tan importantes como el “ Manifiesto del Partido Comunista “ y de ella se enriquece la Filosofía Política que legara a las generaciones venideras de comunistas, de su balance saca Marx las siguientes conclusiones:
87. “La Comuna estaba formada por consejeros municipales elegidos por sufragio universal en los diversos distritos de la ciudad. Eran responsables y revocables en todo momento

¹ Idem Pág. 163.

² Marx, C. “Crítica al Programa de Gotha”. Pag. 24. parte IV. O.E. 2T, T2. Progreso 1955.

(...) La Comuna no había de ser un organismo parlamentario, sino una corporación de trabajo, ejecutiva y legislativa al mismo tiempo. En vez de continuar siendo un instrumento del Gobierno Central, la policía, fue despojada de sus atributos políticos y convertidos en instrumento de la Comuna, responsable ante ella y revocables en todo momento. (...) Los cargos públicos dejaron de ser propiedad privada de los testaferros del Gobierno central. En manos de la Comuna se pusieron no solamente la administración municipal, sino toda la iniciativa llevada hasta entonces por el Estado.

88. (...) El antiguo gobierno centralizado tendría que dejar paso también en las provincias a la autodeterminación de los productores, la Comuna habría de ser la forma política que revistiese hasta la aldea más pequeña del país, (...) entendiéndose que todos los delegados serían revocables en todo momento y se hallarían obligados por el mandato imperativo (instrucciones) de sus electores. Las pocas, pero aún importantes funciones que quedarían para un Gobierno central no se suprimirían, como se había dicho, falseando de intento la verdad, sino que serían desempeñadas por agentes comunales y, por tanto estrictamente responsables. (...) el sufragio universal habría de servir al pueblo organizado en comunas como el sufragio individual sirve a los patronos que buscan obreros y administradores para sus negocios.

89. (...) La Comuna convirtió en una realidad ese tópico de todas las revoluciones burguesas, que es “un Gobierno barato”, al destruir las dos grandes fuentes de gastos: el ejército permanente y la burocracia del Estado. La Comuna dotó a la república de una base de instituciones realmente democráticas. Pero ni el Gobierno barato, ni la “verdadera república” constituían su meta final, constituían fenómenos concomitantes”.³

³ Marx, C. “La Guerra Civil en Francia”. Pag. 233-243. O.E. en 3T. T. 2. Progreso 1973.

90. Otro aspecto trascendental extraído por Marx y Engels de la experiencia de la Comuna, fue el hecho de reconocerla como régimen y forma de gobierno. En las citas anteriores esto se destaca con claridad cuando Marx afirma, que es la fórmula política al fin descubierta para llevar a cabo dentro de ella la emancipación, ya que en sus manos descansaba toda la iniciativa llevada hasta entonces por el Estado, todo lo cual denota un proyecto de ejercicio de la democracia directa, cuyo contenido descansaba en la nueva actividad que despliegan activamente los individuos en el proceso de su desenajenación sucesiva, legitimada por tanto, con el concepto participativo que la peculiariza.

91. El problema de la reorganización política de la sociedad, no solo se planteaba por Marx y Engels desde el ángulo de las instituciones políticas y su representatividad, sino además desde el punto de vista psicológico, al que apenas se le prestaba -ni se le presta- la atención necesaria dentro de los conflictos que nacen y se desarrollan dentro de las interrelaciones societarias.

92. Precisamente en este punto insistían con mucha fuerza los clásicos del marxismo, y en relación con ello, se proponían eliminar lo que dieron en llamar desmitificar la fe supersticiosa en el Estado, lo cual incidía directamente, tanto en las medidas de organización, participación y funcionamiento, como en las posibilidades reales para que el hombre se preocupara por la política, con la misma pericia con que se ocupaba de buscar su sustento. “De aquí nace una veneración supersticiosa en el Estado y de todo lo que con él se relaciona, veneración supersticiosa que va arraigando en las conciencias con tanta mayor facilidad cuanta que la gente se acostumbra ya desde la infancia a pensar que los asuntos e intereses comunes a toda la sociedad no pueden gestionarse ni salvaguardarse de otro modo que como se ha venido haciendo hasta aquí, es decir, por medio del Estado y de sus funcionarios bien retribuidos, es un mal que se transmite hereditariamente al proletariado triunfante en su

lucha por su dominación de clases. El proletariado victorioso, lo mismo que hizo la Comuna, no podrá por menos de amputar inmediatamente los lados peores de este mal, entretanto que una generación futura, educada en condiciones sociales nuevas y libres, pueda deshacerse de todo este trasto viejo del Estado”.¹

93. El mecanismo inconsciente de delegación de poder es un defecto natural y comprensible para el hombre educado bajo la forma de autoridad que tipifica al capitalismo y es, al mismo tiempo un desafío para la experiencia socialista; la cual, por indicar el camino a la desenajenación debe estimular a que cada individuo alcance su ser político, facilitándole para ello los medios y las condiciones necesarias para una socialización política real, para una participación como necesidad y motivo interno, resultado de la obra del hombre real, del pueblo real y de la civilización real.

94. Por tanto, ni la eliminación del fetichismo del Estado, ni la convocatoria a la participación social en el proyecto socialista, pueden ser decretados por ninguna autoridad superior, situada por encima de la propia masa o fuera de su propio cauce, o lo que es lo mismo, un mando absolutista y vocinglero que incita y exhorta al pueblo a “participar” en el Gobierno, en “su gobierno”, “a su manera”, para supuestamente dar cauce al socialismo desde lo más prominente de la pirámide social cayendo irremediabilmente en el laberinto de su propia trampa de Estado enajenado, como dijese Marx, en su “Contribución a la Crítica, a la filosofía Hegeliana del Derecho”. Una voluntad que de suyo es ajena, que sólo se ocupa de cacarear el deber ser, o mejor, “su deber ser” -el de puertas afuera -y no el auténtico ser, pues de suyo, tal demagogia es lo que se aviene a sus intereses, objetivos, envoltura ideológica y medios para encubrir su propio señorío. El blanquismo y otras modalidades de socialismo grosero y

¹ Engels, F. “Introducción de 1891 a la Guerra Civil en Francia”. Pag. 199-200. O.E. en 3T, T. 2. Progreso. 1973.

vulgar, han sucumbido bajo la marcha inexorable de la historia que jamás rehabilita aunque se espere o aspire a lo contrario.

95. La base política del socialismo es el protagonismo popular como contenido de la forma política que tipifica a la transición. Democracia partiendo del individuo concreto y reafirmado en la actividad de las masas, como un producto de su creación, donde el elemento determinante sea la autodeterminación y no la supeditación. La materialización de dicho contenido, no es una promesa comunista para un futuro cercano o lejano, sino que, para auto titularse socialista no debemos hablar del deber ser, sino de un ser que avanza y consolida su posición desde el momento en que triunfa la Revolución Comunista, a través de una actividad práctico-crítica y transformadora, que garantice una autoridad que brota de lo que son capaces de hacer los individuos mismos de manera organizada y bajo una dirección colectiva real y no ficticia, que actúa y no que sólo se declara.

96. Los modos y medios de encauzar una participación real en el Estado de manera detallada no pudieron ser desarrollados por los clásicos, esto solo podía ser resultado de la experiencia práctica que resumiese la diversidad de los empeños comunistas, ahora bien, las características inmanentes para el rescate de lo humano en oposición al autoritarismo, son dibujadas y argumentadas a lo largo de sus trabajos.

97. Es por ello, que en tanto los marxistas no conozcan con detenimiento la obra de aquellos que constituyen su eje central, no la desarrollen en concordancia a su propia naturaleza, las incongruencias y asincronías serán su consecuencia más lógica. Cuando la, dialéctica relacional humana no sea aprehendida en toda su variedad y diversidad, los parcialismos y uní lateralismos en los enfoques seguirán primando, y por ende, la totalidad quedará, suspendida a la espera de mejor suerte. Un ejemplo fiel de este dilema no resuelto, se encuentra en la incomprensión de la reorganización

civilizatoria como un proceso histórico natural, donde todas las esferas de interconexión humana tienen que ser consideradas.

98. Así cuando Marx polemizaba con Bakunin, y realizaba sus comentarios al margen del Estado y la Anarquía”, a la afirmación de Bakunin de: “Por administración popular entendemos la administración del pueblo por medio de un número reducido de representantes elegidos por el pueblo”. A esto Marx respondía “¡Mierda!, ¡Esto es un absurdo de la democracia, es basura política!, El carácter de las elecciones no depende de esas designaciones, sino de la base económica entre el electorado y, desde el momento en que esas funciones dejan de ser políticas, 1) ya no existen funciones gubernamentales algunas 2) la distribución de funciones generales adquiere un carácter empresarial y no implica dominación, 3) las elecciones pierden su actual carácter político”.¹

99. Con lo cual, este pasaje demuestra, como el alcance del comunismo no es inmediato, por tanto, es imposible aplicar sus potencialidades emancipatorias desde los momentos, iniciales pues, adelantar modos de organización civilizatoria antes de que exista base para ello, es un absurdo que a la larga retarda la materialización del proyecto. Por otro lado, es imposible asumir fórmulas políticas sino se sincronizan con el estado económico, social y espiritual, por al menos situar algunos de los ingredientes que no pueden obviarse en una transición universal al comunismo. Destacando por último, la cuestión, de que se trata de una transición universal y no local aspecto este que se olvida con demasiada frecuencia.

100. Aquello que Marx decía en uno de sus prólogos al capital de que, en las ciencias los primeros pasos no son fáciles, nosotros le agregamos que ni los segundos, ni los terceros, ni el resto del camino discurre por avenidas en

¹ Marx, Carlos. “Sinopsis del Estado y la Anarquía de M. Bakunin”. Citado de Tucker Robert, “El legado de Marx y Engels”. Pag. 52. Norton. N.Y. 1978.

el proceso de su crecimiento y confirmación. El enfoque que se plasma en las presentes reflexiones a la luz de las negociaciones absolutas o parciales del socialismo dentro y fuera de su propia corriente, bien pudiera llamarse “una cruzada por el marxismo”, una lucha abierta contra quienes lo utilizan para fines propios, o quienes le desdeñan por intereses aparentemente bien soterrados, o por falta de conocimientos acerca de su significado en el enclave de la evolución del pensamiento social en sus diferentes esferas.

101. El proyecto civilizatorio Marxista establece una alternativa al conflicto existencial actual, un método honrado y científico para articular lo diverso y lo universal, esclarece además como solo bajo estas condiciones lo humano se convierte en el enigma que la propia historia resuelve. Las esperanzas de un mundo mejor siguen latentes, solo los hombres con su acción conjunta y mancomunada pueden alcanzarla como resultado de su propia acción, de su propia transformación.